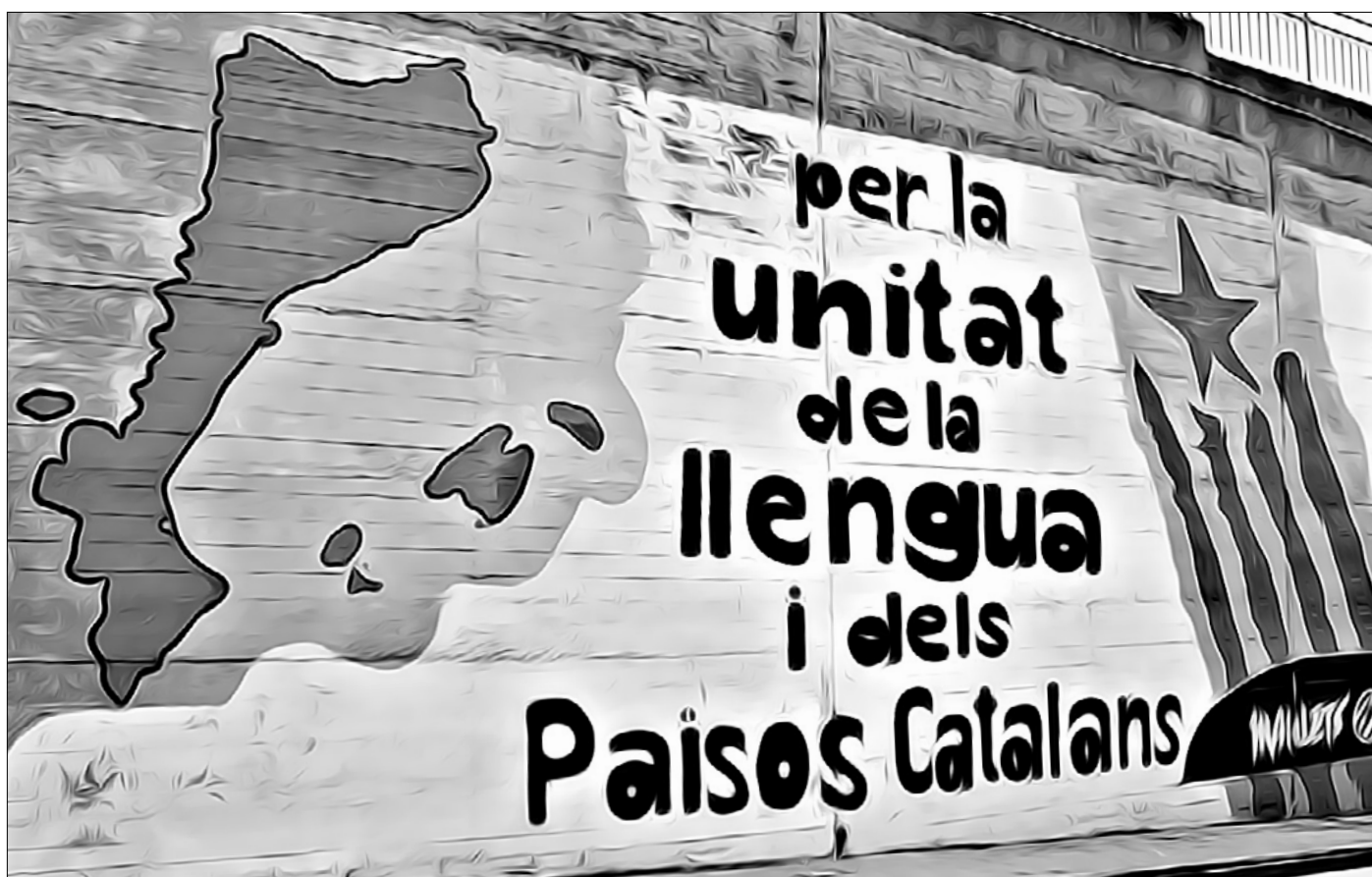


EFEMÉRIDES

PANCATALANISMO EN VALENCIA: CRÓNICA DE UN DESPROPÓSITO



Grafiti de ideología pancatalanista realizado por la desaparecida organización juvenil Maulets.

Al comenzar la década de los años sesenta del siglo pasado, la editorial barcelonesa Destino, dentro de un plan de publicaciones sobre las distintas regiones españolas, quiso que José Ombuena, director del diario *Las Provincias* y escritor galardonado con el premio Valencia de Literatura, redactara un libro correspondiente a la Región Valenciana. Al no aceptar el encargo, se produjo uno de los mayores desastres intelectuales e identitarios que puede sufrir un pueblo. ¿Por qué? Porque aceptó el encargo un personaje siniestro y solitario, muy crítico

con el carlismo de su padre, en cuyo carné falangista ponía Juan de Dios Fuster. Bien por su propia personalidad, bien por su soledad en Sueca, donde siempre vivió gracias a sus rentas familiares, bien por motivos que desconocemos, Fuster aceptó el encargo: tituló al libro *El País Valenciano*, y no era inocente el cambio de nombre, sino que tenía la intención de dejar claro que formaba parte de los Países Catalanes. Llega a decir textualmente: “*El País Valenciano continúa siendo un hecho catalán en su realidad radical (...) los valencianos*

no catalanes han sido en la práctica unos valencianos secundarios o marginales”, idea que desarrollará en el ensayo *Nosaltres els valencians*, que se convertirá en el libro de cabecera del pancatalanismo.

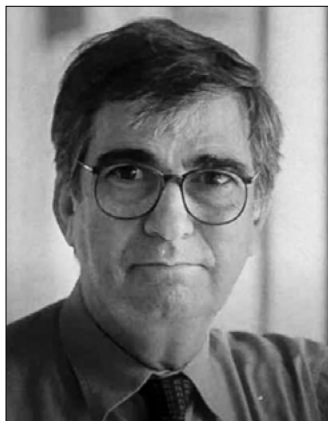
Estos exabruptos encontraron apoyo en la única universidad que había entonces en tierras valencianas, cuyo distrito coincidía con las tres provincias de la comunidad autónoma a las que se le hurtaba en nombre histórico: Reino de Valencia, para ser incluido en la entelequia de los Países catalanes. Las afirmaciones de Fuster

no encontraban ni fundamento histórico, ni fundamento económico, ni fundamento político, pero daba igual. De hecho, es cierta la afirmación de Jaime Pérez Montaner, que fue presidente de la Asociación de Escritores en Lengua Catalana, de que *Nosaltres els valencians* supone un antes y un después. Desgraciadamente, porque supuso la ruptura más grande de los consensos básicos en una sociedad. La ruptura entre una parte de las élites culturales con su propio pueblo causó una tensión todavía no resuelta, de hecho, permanecen unas

fronteras invisibles entre los valencianos porque desde los centros docentes, a través de la asignatura “valenciano”, se trasmite a los jóvenes los conceptos ideados por Fuster, a los que se añadieron nuevas mixtificaciones. En resumen, se presenta la historia española en general y la valenciana en particular como una anomalía, como un fracaso, cuyo origen lo encontraban en el Estado centralizado. Además, a los valencianos les faltaba “conciencia nacional”, lo que era totalmente deplorable. Pero ese fracaso histórico del que llaman País Valenciano se resuelve con el abandono de la nación fracasada, la española, y la adhesión a la nación emergente, triunfante e industrial: la catalana. Además de la obra de Fuster, que en plena Transición publica un resumen de sus tesis titulado *Un país sense política* (1976), el volumen colectivo de Pere Sisé titulado *Pels y senyals. Raons d'identitat del País Valencià* compendia todo lo dicho.

La coyuntura que encontró Fuster no pudo ser más favorable, pues un gran número de profesores catalanes obtuvieron plaza en la Universidad de Valencia, y, a pesar de que sabían que lo que decía Fuster no se sostenía, se le alababa sin cesar, pues era un valenciano muy útil para la expansión catalana hacia el sur. En los años sesenta y setenta del pasado siglo, pasaron por la Universidad de Valencia un nutrido grupo de profesores catalanes, aunque no todos ellos participaron de las ideas pancatalanistas. Sí lo hicieron “*Emili Giralt, de Contemporánea, de 1965 a 1971, y después Josep Fontana, de Historia Económica. Antes habían estado Miquel Tarradell, de Arqueología Ramón Garrabou y Jordi Nadal, de Historia Económica*”¹, a

los que hay que añadir Ernest Lluch, quizás el más activo políticamente. Lluch contribuyó a crear los cuadros que se incorporaron al Partido Socialista Obrero Español que, tras sus victorias electorales en las elecciones generales de 1982 y autonómicas y locales de 1983, controlaba los principales ayuntamientos valencianos, las diputaciones y el gobierno regional. La bandera cuatribarrada catalana aparece en los edificios públicos, incluido el Palacio de la Generalidad.



Ernest Lluch

Esto ya era demasiado para la mayoría de los valencianos, con lo que se agudiza ese proceso que fue llamado “la batalla de Valencia”, mediante el cual un clamor popular que se manifestaba en las calles se oponía al pancatalanismo en el poder. Era tan evidente la ruptura entre los poderes públicos y los sentimientos populares en esta cuestión que los sectores más moderados del socialismo valenciano, sin renunciar a seguir llamando a su organización Partido Socialista del País Valenciano, sí que quisieron acercarse a un pueblo que rechazaba su supuesta catalanidad. El propio Ernest Lluch lo reconocía años después en una entrevista al diario la Vanguardia, el 18 de noviembre de 1988 al afirmar que “*en Valencia aprendí qué equivocado*

es el radicalismo, por cada catalanista conquistado se fabrican diez anticatalanistas”. De hecho, el principal desgaste que sufrió el PSPV-PSOE en la denominada Comunidad Valenciana en el Estatuto de Autonomía de 1982 fue por su pancatalanismo.

En 1991 llegó Rita Barberá a la alcaldía de Valencia, apoyada por Unión Valenciana, partido que aparece en la escena política precisamente para combatir el pancatalanismo. Sus discursos denuncian constantemente la deriva catalanista impulsada desde la Generalidad Valenciana, en especial desde la Consejería de Educación en la que Cipriano Císcar, ahora Cebrià Císcar, mantiene el *fusterianismo* en todas sus esencias. Todo parecía indicar que, con la llegada del Partido Popular al poder, se terminaría con el estado de cosas establecido por catorce años de pancatalanismo socialista, pero no fue así. En 1995, Eduardo Zaplana logra la presidencia de la Generalidad con el apoyo de Unión Valenciana y cuando se disponen a desmontar los tinglados establecidos para fomentar el pancatalanismo en la Comunidad Valenciana, se encuentran con que José María Aznar necesita los votos de Convergencia i Unió para ser presidente de Gobierno. Es conocido que Jordi Pujol le puso tres condiciones: la destitución de Vidal Quadras como presidente del Partido Popular catalán, la retirada del recurso de inconstitucionalidad de la cesión del 15% del IRPF a las comunidades autónomas y que se les ceda hasta el 30% y, finalmente, que el valenciano sea normalizado como “catalán”. En este último punto, Zaplana se convierte en el ejecutor de la política de Aznar, para lo que nombra consejero de Cultura y Educación a

Fernando Villalonga que, para sorpresa de los votantes del PP y sobre todo de su socio de gobierno Unión Valenciana, dice asumir posturas *fusterianas*. Pero el cumplimiento del pacto Aznar-Pujol sobre la Comunidad Valenciana se sustancia en la creación de la Academia Valenciana de la Lengua, con la elección de una mayoría de miembros dispuestos a cumplir con la orden de que el valenciano, ya no se dirá lengua valenciana, sea normalizado como catalán, de modo que la asimilación lingüística quedaba asegurada².



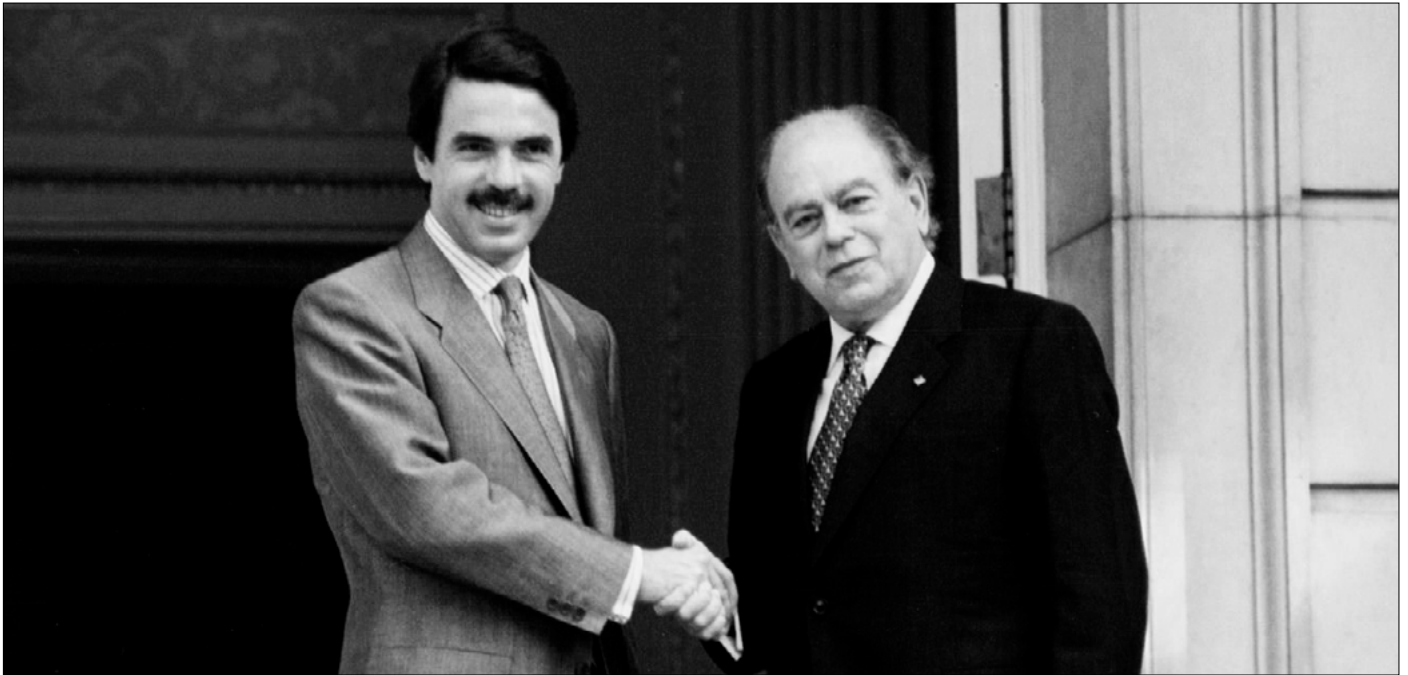
Eduardo Zaplana

Llegados a este punto, se produce un silencio sepulcral en la sociedad valenciana sobre este tema, y con la aprobación de la bandera coronada, en vez de la cuatribarrada, los signos externos parecen alejar la asimilación propuesta por Fuster. Además, no se ha modificado el himno oficial que comienza con la frase “*Para ofrendar nuevas glorias a España*”, pero ese ha sido el autoengaño en el que se ha mantenido el Partido Popular, que, tras veinte años en el poder, perdió el gobierno frente a una coalición de partidos de izquierda que ha aprendido a catalanizar evitando el desgaste.

Tras más de cincuenta años de financiación venida de

1 PANIAGUA FUENTES, J.: “Ernest Lluch: los límites del diálogo” en *Semblanzas catalanas*, Editorial Cátedra, Madrid, pág. 367

2 ARIAS I BURDEOS, J.A.: “El conflicte llingüístic valencià irrisoluble en la Transició”, *Anales de la Real Academia de Cultura Valenciana*, nº 88, 2013, pág. 262



Pujol, junto a José María Aznar, en julio de 1996

Cataluña, desde antes de que Jordi Pujol llegara al poder, es cierto que el pancatalanismo no ha logrado sus objetivos, pero eso no quiere decir que haya renunciado a ellos, sino que ha establecido estrategias a largo plazo, aunque el horizonte de acompañar en la independencia a Cataluña ha suscitado ciertas dudas entre los más moderados. Pero el pancatalanismo, muy bien financiado, mantiene varias herramientas muy poderosas en 2022 como son la Xarxa Lluís Vives, la Junta Qualificadora, la asignatura “valenciano” y las televisiones públicas TV3 y A punt.

LA XARXA LLUÍS VIVES

El 28 de octubre de 1994, los rectores de 13 universidades catalanas y valencianas se reunieron en Morella y firmaron la constitución de una red de universidades de los Países Catalanes, aunque han querido presentarse de manera más moderada, al afirmar que solo pretenden fortalecer vínculos entre universidades de “lengua catalana”, de modo que en 2017 llegaron a ser 22 universidades al incorporarse la Universidad Cardenal Herrera de Valencia. El impacto está logrado, hay una visualización de que existe eso que llaman los Países Catalanes, y además con el aval

universitario. Resulta complejo analizar cómo es posible que universidades que prácticamente no imparten ni una sola clase en la lengua que “les une”, se presten a participar en la Xarxa. Pero en las universidades públicas hay que relacionarlo con el establecimiento de una minoría *fusteriana* que puede ser decisiva en las elecciones a rector, de ahí que exija la incorporación o la pertenencia a la Xarxa, a cambio de los votos.

LA JUNTA QUALIFICADORA

La *Junta Qualificadora* de conocimientos de valenciano fue creada por Císcar en 1985 mediante un Decreto de la Generalidad Valenciana, y se le encargó que otorgara el “pase” necesario para ser funcionario público en la Comunidad Valenciana, ya que primero el conocimiento de la lengua autonómica se estableció como mérito para, finalmente, convertirse en requisito. Es decir, el que no obtiene el título emitido por esta Junta, no puede ingresar en la función pública valenciana. Existen innumerables testimonios de que en los exámenes ponen especial cuidado en que aquellos que tienen el valenciano como lengua materna cambien sus registros lingüísticos, hasta el

punto de que resulta más fácil que apruebe una persona que solo ha estudiado el “valenciano normalizado”, que quienes lo hablan habitualmente, porque de lo que se trata no es de que el funcionario hable valenciano, sino que sea lo suficientemente obediente como para modificar su lengua materna para adaptarla a una normalización que asimila el valenciano al catalán. De nuevo hay que recordar que, en 1995, diez años después de la creación de esta Junta asimiladora del valenciano al catalán, llegó el Partido Popular al poder y mantuvo todo lo establecido por el *fusterianismo* en dicha Junta, y además incrementó las exigencias lingüísticas de los aspirantes que querían acceder a la función pública, especialmente en la consejería de Educación.

LA ASIGNATURA “VALENCIANO”

Nada más establecerse la asignatura “valenciano” como obligatoria, el consejero Císcar se reunía con los profesores de la nueva asignatura, casi siempre en el Instituto San Vicente Ferrer de la ciudad de Valencia, para darles directrices. Sobre todo, analizaban los libros de textos de Historia de España que se ponían en el

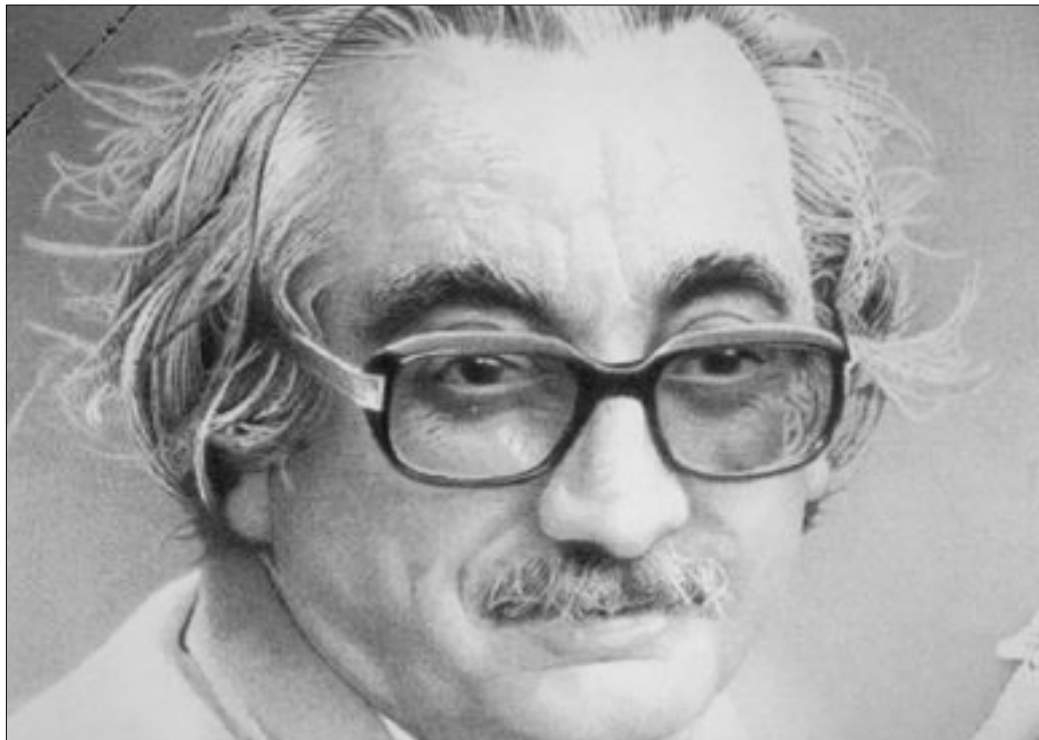
Bachillerato. Observaban las enseñanzas que recibían de otras materias para contrarrestar el efecto negativo que, a su entender, tenía estudiar el pasado común como españoles. Los demás consejeros socialistas no llegaron a tanto, ya no daban instrucciones directas a los profesores de valenciano, pero el poso quedó. Actualmente, los libros de texto de la asignatura “valenciano” se caracterizan porque más del noventa por cien de los autores citados son catalanes, con premeditado olvido de autores valencianos. Aquí también pesa la inercia, y es que resulta más cómodo para una editorial cualquiera elaborar libros comunes para Cataluña y la Comunidad Valenciana, con lo que la visualización para el alumnado es la de que son lo mismo. En resumen, se mantienen los exabruptos *fusterianos* en la asignatura “valenciano” de carácter obligatorio en todos los cursos de enseñanzas regladas, y esto tiene su efecto a largo plazo.

LAS TELEVISIONES PÚBLICAS: TV3 Y A PUNT

La terminología de ambas televisiones, consecuencia de las directrices que reciben, es totalmente *fusteriana*. Por supuesto,

hablan con toda naturalidad de País Valencià y Països Catalans. Incluso en TV3 se visualiza al dar las noticias del tiempo, en las que varias veces al día se puede ver un mapa en el que aparece como un territorio común el mencionado de los que llaman Países Catalanes. En cuanto a la actual televisión pública valenciana, la principal labor asimiladora se produce mediante la imposición del valenciano “normalizado”, pero, sobre todo, mediante la emisión de un número creciente de series en catalán, directamente y sin más. Por supuesto, en los programas culturales aparecen exclusivamente los epígonos del pancatalanismo, presentados además como los únicos “verdaderamente valencianos”, más *fusterianismo* no cabe.

La Xarxa Lluís Vives, la Junta Qualificadora, la enseñanza del “valenciano” y las televisiones públicas requieren muchos fondos para su financiación, pero el abundante dinero destinado al pancatalanismo no acaba ahí. Se da la circunstancia añadida de que también llega desde Cataluña financiación a entidades privadas con sede en Valencia que fomentan el pancatalanismo, procedente tanto de la propia Generalidad catalana y la Diputación de Barcelona como de organizaciones privadas, aunque es cierto que estas “organizaciones privadas” en realidad se nutren de fondos públicos



Retrato de Joan Fuster, pintura de Manuel Boix

desviados por sus correligionarios, pero esa es otra cuestión hoy dirimen los tribunales.

En cualquier caso, lo importante es que el pancatalanismo no cede ni un palmo de terreno, y en 2021 ha logrado dos hitos decisivos que demuestran su alto grado de influencia en las esferas de poder a pesar del rechazo popular que provoca: el cambio de nombre de la ciudad de Valencia, al ponerle a la è un acento abierto que ningún valenciano pronuncia, pero que responde a la pronunciación en catalán, *València*. Ahora es el nombre oficial a pesar de que todos

los valencianos pronuncian la é cerrada, *València*, como *Dénia*. Al final, nada menos que el nombre de la capital de la Comunidad Valenciana ya está catalanizado, con la correspondiente visualización en los rótulos de las carreteras e incluso en los mapas del tiempo de Televisión Española; y claro, en los documentos oficiales y los libros de texto.

El segundo hito ha demostrado todavía más la seguridad con la que se encuentra el pancatalanismo al no encontrar una oposición contundente como ocurrió en la Transición. El 19 de noviembre de

2021, el Consejo de gobierno de la Generalidad valenciana aprobó un decreto en el que se declaraba el año 2022 como “Año Joan Fuster”. El comité de honor está formado por las Cortes Valencianas, el Ministerio de Cultura y Deporte, el *Consell Valencià de Cultura*, la *Acadèmia Valenciana de la Llengua*, la Universidad de Valencia, el Ayuntamiento de Sueca, la Institución Alfonso el Magnánimo, y ¡cómo no! el Institut Ramon Llull, la Xarxa Lluís Vives de Universidades y el Institut d’ Estudis Catalans. Todo un despliegue de pancatalanismo indisimulado.

 **DISENSO**
FUNDACIÓN

